

Review

Reviewed Work(s): ¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero by Olga Portuondo Zúñiga

Review by: DAVID DOMÍNGUEZ CABRERA

Source: *Cuban Studies*, 2019, No. 46 (2019), pp. 383-384

Published by: University of Pittsburgh Press

Stable URL: <https://www.jstor.org/stable/10.2307/26614639>

JSTOR is a not-for-profit service that helps scholars, researchers, and students discover, use, and build upon a wide range of content in a trusted digital archive. We use information technology and tools to increase productivity and facilitate new forms of scholarship. For more information about JSTOR, please contact support@jstor.org.

Your use of the JSTOR archive indicates your acceptance of the Terms & Conditions of Use, available at <https://about.jstor.org/terms>



University of Pittsburgh Press is collaborating with JSTOR to digitize, preserve and extend access to *Cuban Studies*

JSTOR

Olga Portuondo Zúñiga. *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente, 2014. 285 pp.

Los últimos dos decenios de la producción historiográfica cubana han estado signados, entre otras cuestiones, por el desfase “natural” entre los “centros” del saber histórico y su “periferia,” o lo que es lo mismo, los historiadores de la Isla han intentado acortar la brecha que separa lo que ellos investigan de lo que actualmente realizan sus colegas desde otras latitudes. La apertura y renovación historiográfica que existió durante los noventa condujo a replantear los referentes teóricos y metodológicos empleados en nuestras investigaciones, mucho de los cuales se convirtieron en “obsoletos,” tras la crisis de los paradigmas y la “moda” de otras formas de hacer historia.

Veinte años después, los que escriben la historia insular, siguen delante de esa encrucijada, cada vez más alarmante, porque el tiempo solo profundiza la distancia. *¡Misericordia! Terremotos y otras calamidades en la mentalidad del santiaguero*, de la investigadora Olga Portuondo Zúñiga, es un buen asidero para dialogar con estas problemáticas. Texto que se incorpora al reducido número de los estudios cubanos realizados sobre las actitudes colectivas, el imaginario popular o las mentalidades, cuya matriz analítica nos permiten descubrir otras “realidades,” que contraponen, con la visión totalizadora del decursar nacional.

A pesar de una estructura desigual en relación con los contenidos que aborda, la lectura se torna ágil, pues los capítulos a manera de viñetas, permiten descubrir esos “desastres naturales” que han acompañado a los pobladores de la región oriental del país. Seis capítulos a través de los cuales el lector podrá transitar desde los primeros años de la villa hasta la actualidad (2013), siendo *¡Misericordia!* el hilo conductor para enlazar las temporalidades diversas con las cuales se mueve el discurso histórico. La autora demuestra como el sentido común de los sectores subalternos codifica una coyuntura amenazante, la que desborda muchas veces el núcleo de su religiosidad. Sin embargo, no solo se registra esta perspectiva, pues Portuondo Zúñiga no obvia la importante labor de los científicos y naturalistas “cubanos” que desde el siglo XIX indagan sobre las causas de estos eventos, así como su posible predictibilidad.

Esta apoyatura bibliográfica, se refuerza con el uso de las fuentes, donde cobran particular interés las provenientes del Archivo General de Indias y las conservadas en las instituciones santiagueras, las cuales enriquecen la exploración realizada. Como se había mencionado con anterioridad, el texto se subdivide en seis acápite capitulares que desglosan casi cinco siglos de reacciones colectivas ante terremotos, epidemias de cólera u otras calamidades. En este sentido, se encuentra una desconexión entre la temporalidad que abordó la autora (1515–1692, 1693–1794, 1795–1852, 1853–1932, 1932–1947 o 1947–

2013) y la paginación que le dedica a las mismas. No en balde, las centurias coloniales son las privilegiadas en cuanto al tratamiento argumentativo, o al menos desde lo escrito, la diferencia entre los análisis de uno u otro periodo aparece marcada por la abundancia o la escasez de los documentos originales como asideros del ejercicio intelectual.

Un aspecto que llama la atención de *¡Misericordia!* es la ausencia de los referentes teóricos y metodológicos que permiten el acercamiento al complejo campo de las mentalidades colectivas. No creo que peque de irreverente si incluyo en este caso la omisión de la producción historiográfica francesa, la cual tuvo entre sus nodos el abordaje de estas cuestiones. Ya sea desde la firma de los *Annales* de la tercera generación, que hizo de la *mentalidad* un lugar común en la práctica histórica de una década, o de los estudios sobre el miedo en Occidente, realizados desde los setenta por Jean Delumeau, los cuales hubiesen aportado, sin dudas, otras claves interpretativas.

No se trata de interpretar con otros anteojos un contexto que difiere mucho de los presupuestos que le dieron origen a ese universo conceptual. Mas resulta imprescindible, acotar al menos en una nota al pie la existencia de los mismos, para luego si se prefiere, instrumentarlos o no en nuestra narrativa, o diseñar en relación con el objeto de estudio y de acuerdo a los resultados investigativos los términos propios para describir o nombrar esa realidad.

Además la obra se mueve en una dinámica de larga duración, o al menos así se infiere de las fronteras temporales definidas, lo cual no obsta a una mención de los aportes braudelianos, aunque la autora no haga uso de los mismos. De igual manera, el libro podría haber hecho un empleo más extenso de la abundante producción historiográfica que existe sobre los “desastres naturales.” A pesar de que algunos de estos estudios aparecen en la bibliografía consultada por la autora, su instrumentación hubiera permitido encontrar respuestas similares o no a estos fenómenos ambientales, lo cual desde una perspectiva comparativa enriquecería de modo sustancial la investigación.

No obstante los aspectos señalados acerca de este libro, constituye este una sugerente propuesta historiográfica, sin que esto impida manifestar de nuestra parte ese desajuste con el cual se dio inicio a esta reflexión. El cautivante universo que descubren los documentos utilizados por la autora, infieren la utilización de un arsenal teórico diferente o al menos reducir los marcos temporales. Sin dudas, esto hubiese facilitado visibilizar la compleja madeja de sentimientos, instintos de supervivencia o religiosidad reflejados en esa *¡Misericordia!* que más de una vez los santiagueros tuvieron que gritar.

DAVID DOMÍNGUEZ CABRERA
Universidad de La Habana